

## Capítulo I: Aparición de la Santísima Virgen en la montaña del Tremedal de Orihuela (Teruel).

Por el año 1169, guardaba cuidadosamente un pastorcillo de nombre y naturaleza desconocidos sus rebaños por la pendiente y deleitosa cumbre del Tremedal; monte muy alto, situado a cuatro kilómetros de Orihuela cuando repentinamente se vió rodeado de un gran resplandor, que aunque le dejó estupefacto, divisó sobre un risco de aquellos que abundan en este lugar a una santa imagen, adornada con tan peregrina hermosura que parecía la Reina del cielo. Conociendo, después que efectivamente era la Sma. Virgen la que tenía delante de sí, todo turbado y confuso, cayó de rodillas, para tributarle sus respetos. Ahí hubiera permanecido siempre, si no hubiera oído la siguiente petición de la Reina de los ángeles, allí presente.

- “Hijo mío, dame un pedazo de esa torta que llevas en el zurrón”.

El pastorcillo, que era manco, al instante intenta entregar aquel humilde obsequio a la Señora con la mano sana.

- “No hijo mío, le dice la Virgen, no ha de ser con esa mano, sino con la otra”.
- “Señora mía, replico el pastorcillo con lágrimas en los ojos; si yo pudiera mover la otra mano que me falta! Por ventura no llevaría la guarda de este ganado, y esta vida tan arrastrada”.
- “Con todo, dijo la gran Señora, quiero que pruebes a sacar con ella el pedazo de torta que te pido”

Obedeció el pastorcillo, y llevando un brazo manco a su pobre dispensa lo saco repentinamente curado con el pedazo de la torta. Tan asombrado quedó el pastorcillo ante tan gran milagro, que cayendo de hinojos ante las plantas de la Virgen, no cesaba de darle las gracias mezclando sus palabras con copioso llanto. Luego le mandó la Virgen que bajare a Orihuela y publicare la noticia de su aparición y su prodigio en estos términos.

- “Ve a Orihuela, publica el milagro que he obrado en ti y haz saber a mi pueblo como yo he tomado asiento en esta tierra de Tremedal, les dices que tengo sumo gusto de ser venerada en este lugar perpetuamente para consuelo y beneficio de todos los vecinos. No te preocupes del ganado, mientras tu cumples cuanto te ordeno yo cuidaré de él”.

Alegre el pastor con tal feliz encargo corre presuroso a anunciar tan fausta nueva al pueblo de Orihuela. Llegado al pueblo reúne a todos sus habitantes y con suma humildad y alegría de corazón les cuenta cuanto acaba de suceder en la cima del Tremedal, les enseña el milagro que la Virgen ha obrado en su brazo y después les refiere el encargo de la Virgen. Todos los habitantes de Orihuela creyeron al instante la humilde narración del pastor, pues veían en él un mensajero de la Virgen: y en medio de la mayor alegría, se ordenó una grandiosa procesión presidida por los sacerdotes de la Parroquia con dirección al Tremedal.

Llegados al lugar que había indicado el Pastor, todos tuvieron el gozo innegable de contemplar con sus propios ojos aquella Santa Imagen, y postrados de

rodillas, cada uno iba tributando tiernos afecto de devoción, y acción de gracias por tan señalado favor. Después determinaron bajarla al pueblo; lo que hicieron inmediatamente en medio de la mayor alegría y la colocaron en el Altar Mayor de la Iglesia Parroquial; y allí permaneció todo el día, recibiendo los festejos y demostraciones las más cariñosas de todo el pueblo.

Al día siguiente, muy temprano acudieron al templo fervorosos, con el fin de tributar a su Señora, las primicias de su afecto, pero no hallaron en él sino motivos de llanto, al ver que la prodigiosa imagen había desaparecido de la iglesia y unidos a los sacerdotes tomaron ansiosos el camino de la montaña, en busca de su apreciado tesoro el cual encontraron sobre la misma piedra que se había aparecido; y segunda vez postrados de hinojos ante la Sta. Imagen le ofrecieron sus respetos y veneración.

A la vista de este nuevo prodigio, se reunieron los sacerdotes y autoridades de Orihuela en concejo, y pidieron a Dios que los inspirara lo que fuera del mayor agrado de la Santa Madre. Creyeron en un principio, que había gran dificultad en edificar un santuario en aquel inaccesible punto, pues no disponían de medios económicos, ni era fácil la conducción de materiales; además se tropezaba con el inconveniente de las nieves, que permanecen allí la mayor parte del año. Después de mucho deliberar y discutir resolvieron bajar la Imagen al Castillo, situado en la vertiente de la montaña, donde tendrían el consuelo de estar más cerca de ella, con más tiempo construir un hermoso santuario.

Pero si tres veces bajaron la Santa Imagen al Castillo, otras tantas vieron frustradas sus deseos volviéndose la Virgen a su primitivo lugar, y en vista de esto decidieron construir una Iglesia en el sitio que les señaló el Pastor.

Dos obstáculos encontraron, en la construcción de la obra, muy difíciles de superar: la falta de agua, que era poco menos que imposible tenerla en la cima de la montaña y los escasos intereses de que disponían para hacer frente a las necesidades de la construcción. Pero ambas dificultades salvó la Virgen, probando con esto una vez más, su voluntad de residir en la cima del Tremedal. En efecto la primera quedó resuelta al pretender destruir con un pico una enorme roca saliendo un hermoso golpe de agua que abasteció la fábrica hasta su fin, y la otra cortando pinos hallaron en las raíces de uno la cantidad de dinero que necesitaban para levantar el Santuario. De este modo tan milagroso, vieron en pocos días establecido el culto a la Santísima Virgen que por aparecerse en la cima del monte Tremedal, se le llamó, Santísima Virgen del Tremedal.